

DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD. Primera época, número 1, enero-junio 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruno> y dirección electrónica: semmi.uam@gmail.com, Editor Responsable: Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN: 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Rodrigo Rafael Gómez Garza. Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México, Fecha de última modificación: 08 de junio del 2016. Tamaño del archivo 2.5MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

DIRECTORIO

Dr. Salvador Vega y León
Rector General

M. en C. Q. Norberto Manjarrez Álvarez
Secretario General

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dra. Caridad García Hernández
Secretaria de la Unidad

Dr. Rodolfo R. Suárez Molnar
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretario Académico DCSH

Dra. Laura Carballido Coria
Coordinadora del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor: Carlos Alberto González Zepeda Asistente editorial: Eliud Gálvez Matías Encargado de la edición: Rodrigo Rafael Gómez Garza Asistente de la edición: Montserrat Castillo Administrador del sitio web: Rodrigo Rafael Gómez Garza Diseño editorial: Mercedes Hernández Olguín / Carlos Alberto González Zepeda.

Comité editorial: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtra. Sandra Álvarez (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Montserrat Castillo (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, Francia), Dra. Cristina Gómez Johnson (CRIM-UNAM).

Comité científico: Mtra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UAM-I), Mtro. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtra. Victoria López Fernández (UIA-Ciudad de México), Mtro. Christian Ángeles Salinas (El Colef), Mtro. Landy Machado Cajide (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Mtro. Alejandro Martínez Espinosa (El Colmex), Mtro. Eduardo Torre Cantalapiedra (El Colmex), Mtra. Adriana Zentella Chávez (UNAM), Mtro. Víctor Hugo Ramos (UNAM), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente); Lic. Arturo Cristerna (CIDE), Patricia J. Rivero (CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Dra. Alma Paola Trejo (Universidad de la Coruña, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille / UCLA).

- Terrón, A. (2004). Migraciones y relaciones con países terceros España, Obtenida el 7 de septiembre de 2011, de <http://209.85.229.132/search?q=cache:9OlVqTbHW3QJ:se2.isn.ch/serviceengine/FileContent%3FserviceID%3DEINIRAS%26fileid%3DABF10AAD-A5C4-E2B6-74AC>
- Trejo A. (2009). Análisis de cuatro acuerdos de readmisión, Memoria de Máster en Universitario Oficial en Migraciones Internacionales con especialización en Políticas Migratorias, Universidade da Coruña.
- Triandafyllidou, A; Maroukis, T. (2008). The Case of the Greek Islands: The Challenge of Migration at the EU's Southeastern Sea Borders, in: Godenau, Dirk; Hernández, Vincent Manuel Zapata; Cuttita, Paolo; Triandafyllidou, Anna; Maroukis, Thanos; Pinyol, Gemma (Eds.): Immigration Flows and the Management of the EU's Southern Maritime Borders (Barcelona: CIDOB edicions): 63-82.
- Uruburu, J. M. (2010). Mauritania y el sistema regional europeo, Del poscolonialismo a la Asociación Euromediterránea, en Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 89-90, (pp. 211-240)
- Zapata-Barrero, R. (2010). A Migration-Border Framework Shaping the Normative Contours of the European Union, Obtenido el 20 de Septiembre de 2011, de <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&id=122304>.
- _____, y Zaragoza, J. (2008). Externalización de las políticas de inmigración en España: ¿giro de orientación política en la gestión de fronteras y de flujos migratorios?, Panorama Social. (núm. 8. Segundo Semestre 2008.)
- Zolberg, A(2002). Guarding the Gates. Obtenida el 20 de Julio de 2012 de http://www.ssrc.org/sept11/essays/zolberg_text_only.html.

PATERNIDADES TRANSNACIONALES DE LOS MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN A CORUÑA: ¿PREOCUPACIÓN U OCUPACIÓN?*

SABRINA SOLEDAD SUÁREZ BEQUIR**

RESUMEN

Los núcleos familiares protagonistas de la realidad migratoria se enfrentan a nuevos retos como es el caso de la bilocalización del hogar parental, dando lugar a un reciente modelo familiar, a saber: la familia transnacional, la cual conlleva una paulatina readaptación de los roles de género y de empoderamiento, como también una readaptación de los vínculos afectivos entre los miembros del conjunto familiar que se hallan separados geográficamente entre el país de origen y el país de destino, cuya esencia conforma el abordaje de esta investigación. El objetivo del presente artículo, en consecuencia, pretende ser una aportación a la profundización de la conceptualización y el análisis de la paternidad enclavada en el espacio transnacional.

Palabras clave: Paternidad, migración internacional, familia transnacional, A Coruña, Latinoamericanos

INTRODUCCIÓN

Si bien los flujos migratorios se han intensificado desde la década de los años 90 en Europa Occidental, ha sido especialmente destacado el espectacular aumento del saldo migratorio que experimentó el bloque de los llamados países del sur de Europa (es decir, España, Portugal, Italia, Chipre, Grecia y Malta) en el umbral del siglo XXI (Laparra, 2008; Laparra y Martínez, 2008; Oso y Martínez Buján, 2009) trastocando su realidad social y demográfica, al pasar de ser países con una tradición de exportación de mano de obra migrante a convertirse en polo de

* Este artículo es parte de una investigación más amplia que realizamos como memoria de Fin de Máster. En ese trabajo comparamos las maternidades y paternidades latinoamericanas en A Coruña.

** Educadora Social por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, es Maestra en Migraciones Internacionales, Políticas Migratorias y Mediación Intercultural (MOMI) en la Universidad de la Coruña, España.

atracción de trabajadores extranjeros o inmigrantes.¹ La explicación de este incremento insólito es de naturaleza multifactorial, estribando básicamente en su dinámica laboral que propicia la demanda de trabajadores hacia sectores no cualificados del mercado de trabajo; la gran indulgencia hacia prácticas vinculadas a la economía informal o sumergida; y su ubicación geográfica fronteriza, por un lado, con otras regiones pauperizadas, y por otro, como punto de paso a países del norte de Europa (Laparra y Martínez, 2008; King, 2000). Y un factor fundamental en el caso exclusivo de España e Italia: la proximidad cultural con diferentes regiones de Latinoamérica (en el primer caso, a través de toda una historia secular de colonialismo, y, en ambos casos, debido a lazos que crearon los contingentes emigratorios de dichos países mediterráneos durante los últimos decenios decimonónicos y hasta mediados del siglo XX).

España, concretamente, resulta un ejemplo paradigmático de este modelo migratorio mediterráneo, siendo el país de la Unión Europea que entre los años 2001 y 2008 atrajo más volumen de flujo migratorio.² Las características más reseñables de estos flujos, aparte de su aceleración, es su naturaleza eminentemente laboral (Izquierdo, 2008), con elevada presencia de inmigrantes procedentes de Latinoamérica, dadas las afinidades socioculturales que los unen, y su alto grado de feminización (Parella, 2008). A este respecto, resulta clave la creciente incorporación de las mujeres españolas al mercado productivo (laboral) y las dificultades que ello supuso en la consecución de una conciliación de la vida laboral y doméstica para ellas. La insuficiente implicación estatal a la hora de cubrir estas necesidades, así como la falta de reparto equitativo y responsable de las tareas reproductivas (domésticas) por parte de los colectividad masculina (Tobío, 2002; Parella, 2003; Monteros, 2009), impulsaron la estrategia de mercantilización de este tipo de trabajo, creando un nicho laboral que ha sido

¹ Así, la Comisión Europea informaba en el año 2006 sobre la oleada inmigratoria que asolaba a los países mediterráneos, con especial incidencia en la nación española y la italiana (Laparra y Martínez, 2008), alegando que todos ellos, con la salvedad de Grecia, presentaban un saldo migratorio superior a la media europea. Como muestra cuantitativa de esta realidad social, la fuente estadística de Eurostat señala que en el año 2007 sólo España e Italia recibieron 69,1% del total de personas inmigrantes que accedió a la Unión Europea.

² Datos extraídos de la fuente Eurostat.

desempeñado por la población inmigrante, especialmente la femenina (Herrero, 2002; Parella 2003, 2008; Martínez Buján, 2005; Oso y Martínez Buján, 2009).

La creciente movilidad latinoamericana está protagonizada por personas que detentan el cargo de progenitor en sus hogares de origen, lo que ha supuesto una transformación en su seno de su familia que afecta a la gestión, el cuidado y las relaciones intrafamiliares al asumir una dinámica familiar transatlántica. En la medida en que los proyectos migratorios se planifiquen con una intención temporal indeterminada, cuya meta sea alcanzar unos objetivos económicos prefijados (Sanz, 2009), o haya intencionalidad de arraigo y, por consiguiente, de reagrupación familiar en el país receptor, pero ésta se vea imposibilitada por obstáculos burocráticos propios de las políticas de integración migratorias del país de destino, mayor será la presencia de hogares cuya convivencia cotidiana esté teñida de aspectos transnacionales.

Partiendo de esta realidad, el objetivo del presente artículo es ahondar en la temática de la paternidad transnacional a través del testimonio proporcionado por hombres latinoamericanos radicados en la ciudad de A Coruña, con la finalidad de analizar cómo afecta el hecho de ser personas migrantes (y padecer la separación geográfica que conlleva) en su gestión familiar y en el desempeño de su rol paterno.

MARCO CONCEPTUAL

Antes de centrarnos en este análisis, es importante especificar que este estudio se enmarca bajo el prisma transnacionalista, una conceptualización teórica que alude a un proceso social integrado por aquellas prácticas y redes sociales bilocales o transfronterizas que los individuos migrantes establecen entre los países que transitan, esto es, su país de origen y aquél de acogida, por medio de sus actividades y relaciones. La valoración de ese conjunto de intercambios e interconexiones, ya sea políticos, sociales, económicos o morales, entre otros (Glick Schiller, Basch y Szatlón-Blanc, 1999), resulta fundamental para el presente estudio toda vez que la perspectiva transnacionalista, se erige como una guía útil para calibrar la importancia de los constantes intercambios concretos y simbólicos

que operan en la vivencia cotidiana de los migrantes al vivir de acuerdo a las premisas culturales del país de recepción sin desvincularse de la realidad de su lugar de origen (Moraes, 2006).

Emigrar es un hecho eminentemente familiar, que concierne a todos los miembros de la familia nuclear e incluso a miembros de la familia extensa, dado que todo el grupo parental experimenta de una u otra forma la pérdida, el vacío o pesar por la marcha de uno de sus componentes. Como consecuencia del hecho migratorio, muchas familias de migrantes se están enfrentando a complejos desafíos (O.I.M., 2010) en cuanto al mantenimiento de las relaciones domésticas. Es precisamente en este contexto internacional que hace su aparición la denominada familia transnacional, cuya singularidad radica en la búsqueda de diferentes métodos para mantener la unidad del núcleo familiar más allá de las fronteras nacionales. Por tanto, si bien este tipo de hogares “experimentan, de manera regular o permanente, la ausencia de uno o más familiares debido a la emigración” (O.I.M., 2010: 5), la ausencia de relaciones presenciales, dentro de estas familias, se suple con determinadas recreaciones de vínculos de pertenencia a través de diferentes medios que burlan la distancia espacial – comunicación telemática continuada, envío de remesas,³ viajes puntuales para compartir en determinados eventos familiares– (Sanz, 2013). Sin embargo, la fragmentación del hogar lleva a producir en el grupo doméstico reacomodaciones en cuanto a las relaciones de género y a las relaciones generacionales a nivel emocional y de mando, es decir, se fomenta una redefinición de roles y de las relaciones afectivas. Así, como señalan Parella y Cavalcanti (2008) o Sanz (2012), el proceso migratorio, concebido desde el grupo familiar como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los diferentes miembros de la unidad familiar.

³ A nivel mundial se ha experimentado una reducción en el envío de remesas motivado por la crisis económica. “Las remesas de dinero disminuyeron por tres motivos: 1º) Según el INE se está reduciendo el número de ocupados extranjeros en España, 2º) El paro entre la población inmigrante está aumentando y 3º) La población extranjera que vive en España también se está reduciendo”. Boletín estadístico del Banco de España <http://www.bde.es/webbde/es/estadis/infoest/a1705.pdf>

La gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional son susceptibles de la calidad que se observen en estas redes, del grado de comunicación que las madres y los padres consigan establecer y mantener con sus hijos tras haber emigrado (Herrera, 2008; Rodríguez, 2007). El esfuerzo que implica asumir estrategias de contacto y relaciones impide que las consecuencias de la separación familiar puedan ser negativas. En ocasiones que muchos migrantes sienten que el proyecto migratorio les ha hecho perder su rol de progenitores y que, si bien les compensa económicamente (pueden garantizar a sus parientes una mayor estabilidad económica por medio de sucesivas remesas monetarias), los costes sociales y emocionales que se derivan de dicho proyecto son muy altos (Rodríguez, 2007; Dávalos, 2009). Sufren mucho la separación física con respecto a su familia y de igual manera pueden experimentar un fuerte sentimiento de culpabilidad (Pedone, 2006; Parella, 2008; Rodríguez, 2007; Dávalos, 2009). No obstante, cuando la migración resulta satisfactoria y existe una voluntad de asentamiento en el país de acogida, es probable que se contemple la necesidad de realizar un proceso de reagrupación de sus descendientes (Sanz, 2009). Así, diversos investigadores del transnacionalismo (Goldring, 1992; Martín y Felipe, 2006; Zapata, 2011) consideran que los lazos familiares más que fragmentarse pueden reforzarse y afianzar las relaciones de solidaridad dentro del grupo doméstico y, en todo caso, resultan un elemento eficaz para medir “la intensidad de la convivencia familiar transnacional” (López y Herrera, 2014).

Si nos centramos en la producción científica que aborda esta temática hallamos que es la llegada de mujeres migrantes a los países del Centro⁴ que implementa esta nueva modalidad familiar transnacional, cuya existencia no resulta en absoluto novedosa (Smith, 2001), pero su abundancia de estudio (Moraes, 2006) a partir de los años 90 tiene una estrecha relación con los

⁴ Se entiende por países Centro a aquéllos que, desde una óptica económica globalizada, comandan el orden mundial de la esfera económica y política y que por cuyos capitales, tanto financieros como tecnológicos, poseen una presencia relevante e influyente en los mercados internacionales. Dicho término se utiliza generalmente para hacer referencia a países como EE.UU., Japón y aquéllos que conforman el bloque de Europa Occidental. En contraposición, y formando parte de esta diada terminológica, están los países Periféricos, los no desarrollados, que presentan un sistema productivo más precarizado. Aunque matizable, puede señalarse como naciones periféricas los países latinoamericanos, los africanos y los asiáticos (Sassen, 2003; Pérez Ventura, 2013; Viales, 2013).

fenómenos de la feminización de las migraciones (Salazar, 2001; Oso, 2008)⁵ y especialmente con la maternidad transnacional (Hondagneu-sotelo y Ávila, 1997), poniendo el acento en aquellos análisis que se circunscriben, en palabras de Cristen Dávalos, “a la esfera reproductiva y privada, y, en concreto, en las relaciones familiares” (Dávalos, 2009: 102).

No obstante la existencia de una prolífica bibliografía referida a las familias internacionales, se percibe un insuficiente compendio de estudios investigativos basados en la elaboración y las dinámicas de las relaciones paterno-filiales insertadas en el contexto transnacional (Oso, 2008), a excepción de algunos trabajos como el realizado por Pedone (2008) y Dávalos (2009) sobre padres ecuatorianos o Figueroa y Rosas, que han tratado sobre los comportamientos reproductivos de los varones mexicanos. En este sentido, sostienen Catarino y Morokvasic que las relaciones de padres e hijos envueltos en contextos bilocales tienden a estudiarse desde una perspectiva netamente económica (Catarino y Morokvasic, 2005). Tal vez la razón de esta ausencia de producción científica se deba a que “la paternidad, en el marco de hogares transnacionales, no es cuestionada, no hay referencias a la figura del ‘mal padre’ migrante que abandona sus hijos en el país de origen” como argumenta Laura Oso.⁶ Así pues, en este vacío académico es donde pretendemos inscribir nuestro artículo.

LA PATERNIDAD TRANSNACIONAL

La colectividad masculina latinoamericana radicada en España actualmente puede describirse como una inmigración laboral en edad productiva y reproductiva (entre 25 y 49 años, en 70% de los casos) y que arribó a este país atraída por el decenio de bonanza económica que experimentó el Estado español. Se trata de una población formada con estudios secundarios (52%) y universitarios (18%); si bien su formación académica “influye más en el itinerario de inserción sociocultural que laboral” (Izquierdo, 2008: 641). Es decir, sus recursos formativos no han sido

⁵ “Pero es sin duda, la aproximación a los movimientos migratorios, desde la óptica del transnacionalismo (Portes, 2005), la que va a contribuir fundamentalmente a la visibilizar la migración femenina de jefas de hogar” (Oso, 2008: 5)

⁶ Cita extraída de su artículo “Migración, género y hogares transnacionales” (2008:11).

sabiamente utilizados en la sociedad de destino, pues, la mano de obra extranjera demandada tenía como finalidad cubrir puestos de trabajo vinculados a sectores de escasa cualificación, de condiciones precarizadas y que adolecían de una temporalidad determinada, al tiempo que se mostraban muy proclives a la economía sumergida (Laparra y Martínez, 2008). Los nichos laborales ofertados a los varones extranjeros fueron principalmente la construcción, dado el auge del sector inmobiliario, y en menor medida hostelería, agricultura intensiva y servicios. Este reclamo de mano de obra varonil extranjera capaz de aceptar trabajo de bajo estatus, rechazados por sus homólogos autóctonos, ayudó a que en los albores del presente siglo surgiese un repunte de la inmigración masculina en España. Sin embargo, la eclosión de la crisis económica de 2008 destruyó numerosos empleos engrosando sobremanera la lista de desempleados y, si bien los grandes damnificados por la actual situación crítica son todo el grupo de migrantes, el desempleo atacó más duramente a los varones, al eliminar muchos puestos relacionados con la construcción y la hostelería. En cambio, los trabajos del sector de servicio doméstico, primordialmente feminizados, han resistido mejor a estas situación de recesión económica dado su frecuente estatus de informalidad laboral.

En cuanto al estado civil, 54% de los hombres latinoamericanos están casados y 7% son separados o viudos (Izquierdo, 2008). Si a esta descripción aunamos el hecho de que no todos ellos establecen arraigo en España, cabe argüir que los varones latinoamericanos experimentan numerosas dinámicas e interacciones familiares bilocales, así como que sus proyectos migratorios cumplen el fin de asegurar un mayor bienestar económico a su grupo doméstico.

La socióloga Laura Oso (2008) sostiene que los progenitores pueden ofrecer tres maneras de salvaguardar la reproducción familiar en contextos transnacionales, a saber: a través de cuidados morales, que corren a cargo de los cuidadores de los hijos de migrantes; cuidados materiales, como son los envíos de remesas de forma regular; y los cuidador emocionales, basados en la retroalimentación afectiva de los lazos familiares por medio de una comunicación fluida y empática. Incidiendo sobre estos dos últimos tipos de cuidados es como

los padres migrantes pueden fortalecer el mantenimiento de las relaciones con su grupo doméstico de origen, pues demuestran el grado de implicación que establecen con la vida familiar consuetudinaria a pesar de la distancia geográfica, al tiempo que se aseguran el seguir conservando su rol de progenitor y jefe de familia.

La importancia del envío de transferencias monetarias al grupo familiar se debe a que expresan el compromiso por cumplir con su rol proveedor, así como remarca el mantenimiento de sus vínculos familiares. Las investigaciones realizadas en este campo por Grande-Martín y Del Rey- Póveda (2012) o por Lacomba y Sanz (2013), entre otros, pone de manifiesto que, si bien las remesas efectuadas por los hombres alcanzan un monto mayor que en el caso de las mujeres, éstas adquieren un compromiso e implicación más dilatado en el tiempo con sus familiares en origen (tanto directos como extensos), independientemente de su nivel salarial, su situación laboral o sus planes personales. Así, sus envíos de remesas describen una propensión de hasta 50% mayor que las efectuadas por los varones.

Asimismo, cabe destacar que la reciente situación de crisis laboral trajo como consecuencia para los hombres inmigrantes, aparte de un desempoderamiento moral incitado por su nuevo rol de desempleado o por padecer una situación de inestabilidad salarial (y más aún cuando convive en España con su cónyuge, pues en estas circunstancias ella pasa a desempeñar el papel de proveedora principal de su familia),⁷ un importante menoscabo que afecta directamente al envío de remesas dirigidas a la familia en origen, trastocando, pues, la meta marcada al iniciar su proyecto migratorio.

En cuanto a los cuidados emocionales, la experiencia migratoria proporciona un nuevo escenario donde los padres se muestran más receptivos hacia las necesidades afectivas de sus hijos, y de la familia en general,

⁷ En aquellas situaciones en que los varones son reagrupados por sus esposas, se produce un ligero cambio de rol social, pues ellos pasan, en cierto sentido, a estar a merced de mujer, a ser "mantenido" por ella. Así, la mujer puede adquirir un papel doméstico más fortalecido y asertivo con respecto al rol de su cónyuge y por consiguiente se equilibran sus obligaciones y deberes de género no sólo a nivel familiar, sino también a nivel social (Suárez, 2010).

compensando su ausencia con una cercanía emocional transmitida a través de los medios telemáticos (Rodríguez, 2007, Dávalos, 2009).

El peso de las responsabilidades familiares: roles productivos y reproductivos

Diversos autores ponen de manifiesto que en el imaginario colectivo se acepta positivamente la figura del hombre emigrante o el "varón aventurero" (Pedone, 2008), valorándose sin reproche su acto migratorio (Herrera, 2002), principalmente cuando éste cumple el rol de padre de familia. Así, en aquellos casos en que son los hombres quienes deben emprender el proyecto migratorio, se establece una situación sustancialmente distinta, no tan estigmatizada, a la encontrada en contextos de migraciones llevadas a la práctica por mujeres, fundamentalmente porque ellos están cubriendo el rol de sustentador de la familia, perfil que a nivel cultural es considerado correcto, por tanto, es percibido como un deber por ser el cabeza de familia. Mientras que a las mujeres en las mismas circunstancias se les cuestiona el que sean buenas madres al dejar el hogar familiar (Herrera, 2002), y a sus hijos en manos de otras mujeres en beneficio de desempeñar un empleo que le permita sostener a los suyos (Rodríguez, 2007; Sanz, 2013); en cambio, a ellos no se les acusa de abandonar a su familia cuando deciden emigrar y tampoco se cuestiona desde la sociedad el hecho de que ellos emigren a otro país dejando "atrás" a sus descendientes (Oso, 2008). En este sentido, el coste social migratorio más importante, el de las "rupturas de las familias", se relaciona con mayor asiduidad como consecuencia de la ausencia de la madre en el hogar y de la destrucción de las normas de género (Morokvasic, 2007).

El principal rol del hombre migrante latinoamericano en su comunidad de origen consistía en ocuparse del sustento económico del hogar, las reforma o arreglo de la vivienda, ejercer de figura de máxima autoridad con los hijos (Guttman, 1996 citado por Dávalos, 2009). En cambio, las labores vinculadas a "organizar, gestionar y asegurar la reproducción social del grupo doméstico" (Pedone, 2008: 3) recaen por norma social en manos de las mujeres de su entorno (Aguirre, 2009). De ahí que factores como el estado civil o el número de hijos no suponen una variable vital en la dinámica de la migración masculina,

puesto que siempre existe una figura femenina que se ocupe de su descendencia en el lugar de origen, así como de gestionar las pertenencias materiales del grupo familiar (D'Aubeterre, 2002). Por lo tanto, el rol paternal no sufre cambios relevantes debidos a la migración.

Por otro lado, tradicionalmente, en muchos hogares proclives al conservadurismo cultural se considera que el 'buen padre' es aquel que cumple con su cargo de proveedor e impone las pautas de conductas a sus hijos con rigor (Aguirre, 2009), sin hacer tan patente sus muestras de afecto. Aunque los hijos de hogares transnacionales transmiten cierta lamentación por no recibir de su progenitor un interés más minucioso y emotivo (Sanz, 2012), el respeto que le guarden irá en función de que cumpla con su cometido de proveedor económico del hogar (Pribilsky, 2004).

La gestión transnacional de la paternidad de los latinoamericanos en A Coruña

Para desvelar cómo se desarrolla la gestión de la paternidad transnacional, así como cuál es el calado del impacto que sufren los roles familiares masculinos en el contexto migratorio, realizamos entrevistas en profundidad a hombres inmigrantes en A Coruña pertenecientes al colectivo latinoamericano, dado su peso migratorio en el escenario demográfico español. Indagamos sobre los roles paternos y sus responsabilidades en el contexto transnacional enfocándonos en cuatro aspectos: la modificación de los roles familiares de hombres migrantes, la cantidad y calidad de ocasiones que contacta con sus hijos, la cantidad y regularidad del envío de remesas y la intencionalidad de reagrupación a corto o mediano plazo. Asimismo, para complementar la información cualitativa, entrevistamos a especialistas en temas migratorios que trabajan en ONG de atención a migrantes.⁸

Sobre la modificación de los roles familiares de los hombres, los hallazgos obtenidos señalan que, no obstante el nuevo contexto cultural favorece la participación de los hombres en actividades reproductivas, los roles masculinos no experimentan una alteración sustancial en cuanto a sus obligaciones familiares,

⁸ A saber: ONG Ecos do Sur, Equus Zebra y Centro de Información a Trabajadores Extranjeros (C.I.T.E.).

pues desde la sociedad se acepta que ellos no gestionen sus hogares cuando existe una ausencia femenina de apoyo. En efecto, los varones, a pesar de que en diversas ocasiones han de sustituir a la mujer en el hogar y realizar algunas labores consideradas socialmente femeninas, siempre están auspicados moral y pragmáticamente por otras mujeres pertenecientes a la familia extensa:

“Y, yo me hago alguna cosa de la casa: cocinar, hacerme la cama... pero, sí, la verdad es que mi tía viene a darle una vueltita a mi casa para acomodármela un poco y es quien me lava la ropa y a veces me plancha. Yo, cuando llego a casa estoy reventado de tantos pedidos [Diego es repartidor en un supermercado de A Coruña] y ni ganas tengo de ponerme a limpiar y eso (Diego, argentino, 30 años, separado, padre de dos hijos de 4 y 6 años)”.

“Yo me ocupo de las tareas básicas de la casa, ahora que estoy solo. Cocino, cuelgo mi ropa, me la plancho, me hago mi cama... pero no me gusta y sé que no lo hago muy bien, ¿no? En eso sí que extraño a mi mujer, porque ella sacaba adelante la casa, ¿no? A veces mi sobrina me ayuda a limpiar o planchar la ropa, porque la manda la mamá, pero yo, si puedo, le doy alguna plata por eso, para cómo hacerle ver que agradezco su ayuda (Gustavo, boliviano, 32 años, casado y con dos hijos de 6 y 9 años y una hija de 11 años, nacida de una relación anterior)”.

Si centramos la atención en la asiduidad del contacto telemático que entablan los progenitores estando en el extranjero y analizamos la excelencia de esta comunicación, se corrobora que ellos contactan mensualmente con sus familiares de origen, pero más concretamente con sus mujeres o, en caso de separaciones, con su madre o la cuidadora eventual de sus hijos. El contacto directo con los menores atina a ser relativamente superficial, menos íntimo y paternalista, enfocado mayormente hacia temas distendidos y de escasa importancia (ocio, preguntas generales); por ello, no suelen estar al tanto de los pequeños detalles que conforman en día a día de los hijos. Incluso en aquellos casos de paternidades altamente comprometidas con el bienestar de sus vástagos, lo que se percibe es una relación paterno-filial estrecha, pero de cariz amistosa y permisiva, en la cual el progenitor no desenvuelve un papel de figura autoritaria, este rol de tomas de decisiones responsables en cuanto a las normas que rigen la vida de los menores se lo reservan en exclusiva a las madres. Así, este tipo de padres, al emigrar y estar ausente físicamente de su círculo familiar, mantienen una relación comunicativa frecuente, pero dentro de esta dinámica relacional no

profesan antes sus hijos ninguna actitud de autoridad ni de mando doméstico. Todo lo contrario, se muestran relajados, comprensivos y pasivos en lo referente a las cuestiones del hogar que se establezcan en el seno de la familia. Asimismo, los datos obtenidos a través de entrevistas efectuadas a profesionales psicólogos de Ecos do Sur, O.N.G. vinculada al colectivo inmigrante y de emigrantes retornados de la población de A Coruña (Suárez, 2010), quienes han desarrollado su labor con diversos progenitores transnacionales, confirman que los padres, sean estos más comunicativos o menos con sus hijos, durante su etapa migratoria adoptan una actitud denodadamente laxativa con ellos, delegando finalmente la asunción del peso de la vida doméstica en las mujeres de la familia:

“Yo, hay cosas que, digamos, no decido yo, pero que puedo decir si me parecen bien o no. Y eso pasa en muchas cosas que tienen que ver con mis hijos. Pero es que quien mejor saben qué les conviene, digamos, son sus madres (Gustavo, boliviano, 32 años, casado y con dos hijos de 6 y 9 años y una hija de 11 años, nacida de una relación anterior)”.

“No, no. Yo cuando hablo con los chicos lo hago sobre sus cosas, lo que hace, el colegio... pero no me dedico a decirles lo que tienen que hacer. Sólo les pido que se porten bien y que ayuden a su mamá. Y, digamos, que yo con ellos tengo una relación así como que más de amigos. Es que para autoritaria ya está mi señora (Hugo, uruguayo, de 45 años, casado y padre de una hija de 20 años y de un hijo de 14 años)”.

En aquellos casos en que se produce una ruptura entre la pareja, se observa que una consecuencia inmediata de esta situación crítica sea la disminución de llamadas realizadas a los descendientes:

“Y, al venirme para acá [A Coruña] llamaba a mi casa de allá todos los días prácticamente los primeros meses. Después cuando empezaron a ir mal las cosas con la que era mi mujer fui espaciando los llamados a dos veces por semana más o menos. Ahora que estamos separados, si te digo la verdad, llamo a los nenes cada dos meses o por ahí (Diego, argentino, 30 años, separado, padre de dos hijos de 4 y 6 años)”.

El siguiente factor que consideramos de especial relevancia para valorar el grado de responsabilidad adquirido por los progenitores migrantes con respecto a sus familiares transnacionales es el envío de remesas y la regularidad con que éstas se efectúan. Tanto Roquero (2008) como Grande-Martín y Del Rey-Póveda (2012) señalan que las remesas implican una simbología de puente al enlazar la sociedad emisora con la sociedad receptora de los migrantes, presentándose, por tanto,

como un significativo vínculo transnacional. Ciertamente, tener en cuenta el envío de montos monetarios que realiza un extranjero a su hogar de origen es una cuestión muy pertinente dentro de un estudio como el presente, puesto que demuestra parcialmente hasta qué punto la persona se muestra comprometida con sus allegados y asume la responsabilidad de aportar un sostén económico a los suyos para cubrir las necesidades básicas y obtener un relativo nivel de bienestar financiero.

Si inicialmente tanto padres como madres transnacionales acometen su alejamiento del seno familiar con la intención, y la condición, de procurar y asegurar la subsistencia de los miembros domésticos, según Suárez (2010) se constata que en los hombres, cuanto mayor es el tiempo de asentamiento en el territorio español, más irregulares se tornan sus envíos monetarios. Por consiguiente, podemos afirmar que en esta categoría el colectivo paternal de migrantes obvia un sentido de su responsabilidad más laxo.

“Yo siempre estoy ahí, para mandarles alguna platita a mi familia, porque les hace falta. Ahora al estar parado ya me no me da tanto, ¿no?, digamos, como antes cuando trabajaba, pero sí trato de mandarles, aunque sea un puchito a mi familia (Gustavo, boliviano, 32 años, casado y con dos hijos de 6 y 9 años y una hija de 11 años, nacida de una relación anterior)”.

“Bueno, yo trato de cada dos o tres meses enviar algo de plata a mi familia... incluso a mi hija que se casó hace poco y empieza su vida emancipada de nosotros. Pero hay veces que tengo que pagar otras deudas y no les mando nada durante dos meses o así (Osvaldo, venezolano, 47 años, separado, padre de sendos hijos de 12 y 17 años y una hija de 22 años)”.

A la hora de calibrar, la intencionalidad de reagrupación familiar en los progenitores migrantes, es decir, si ellos albergan la decisión de reunirse de suerte definitiva a corto o medio plazo con sus familias nucleares o, si por el contrario, prefieren continuar manteniendo el modelo de hogar transnacional porque les resulta más beneficioso, tanto al propio varón migrante cuanto a su cónyuge (si lo hay) y a sus descendientes, las conclusiones que se extraen se hallan en consonancia con la aportada por diversos estudios de género y transnacionalismo (Pedone, 2008). Ciertamente, la migración masculinizada semeja más tendente a acogerse a la temporalidad (Dávalos, 2009), no busca ser definitiva, con lo cual no contempla, en líneas generales, trasladar al grupo familiar de su lugar de origen

hacia un nuevo país donde habría que empezar de cero. De las palabras proferidas por algunos de nuestros entrevistados se percibe una cierta dificultad en relación a su proceso de adaptación a la nueva sociedad receptora y una falta de motivación muy pronunciada por alejarse de forma determinante de su comunidad de origen:

“Resulta que esa es una cuestión que no termino de ver clara, ¿vos sabés? Porque, por un lado, en Montevideo hay una inseguridad bárbara y mucha crisis. Mi hija sí se quiere venir, aunque ella quiere irse a Barcelona, donde tenemos conocidos; pero mi hijo ya es más reacio a dejarlo todo allá, por sus amigos y todo eso, ¿viste? Y yo lo entiendo, porque la gente acá es muy distinta, mucho, y yo muchas veces tengo ganas de tomarme el primer avión que encuentre. Mis planes son aguantar un poco más acá, a ver si mejora esta situación medio fulera [nefasta] que se vino ahora, y tratar de encontrar un buen trabajo que me permita ahorrar algo para llevarme para allá (Hugo, uruguayo, de 45 años, casado y padre de una hija de 20 años y de un hijo de 14 años)”.

“A mí me gusta mucho Coruña, y España en sí, pero... las cosas son muy diferentes a mi país [Bolivia]. Yo, si no fuera por mis hijos y mi mujer, me volvería ya. Unos siempre extrañan; extraña a su gente, a la manera de ser allá. Sin ninguna clase de duda, yo quiero regresarme a mi país ahí no más, en no mucho tiempo (Gustavo, boliviano, 32 años, casado y con dos hijos de 6 y 9 años y una hija de 11 años, nacida de una relación anterior)”.

Evidentemente, estos hombres enfocan su proyecto migratorio como un hecho de esencia temporal y hasta cierto punto no del todo planificado. Por otro lado, el formar parte de una familia transnacional no les supone, a priori, un asunto tan costoso como sí lo pudiera ser el llevar a cabo una reagrupación familiar al completo, algo que ellos mismos aseguran que no es conveniente realizar “en los tiempos que corren”.

En este sentido, y reforzando nuestras apreciaciones, cuando entrevistamos a la asesora legal especialista en temas administrativos relacionados con Extranjería del centro de información a trabajadores extranjeros (C.I.T.E.) y a la asesora jurídica de la O.N.G. Equus Zebra, ambas profesionales afirman tajantemente que es mucho mayor el porcentaje de mujeres que acuden a sus consultas para informarse sobre o tramitar la reagrupación de algunos de sus familiares, en comparación con el de los hombres que se acercan a iniciar las mismas demandas.

“No, por ahora no me planteo traer a los chicos, porque además todavía son muy chiquitos y tampoco sé si me darían la custodia total sobre ellos. En parte, mejor están con su madre, aunque no sé si los cuida muy bien... Yo, primero, tengo que estabilizar mi situación acá y después veremos. Además ahora tengo una nueva relación y ella quiere traerse a sus hijos de su país [República Dominicana], así que ¡no nos vamos a juntar de repente con tantos chicos!”.

Esta respuesta de Diego encierra la clave sobre la que se vertebra la dicotomía entre las intencionalidades que demuestran poseer los diferentes progenitores migrantes en función de su sexo: varones no sienten la necesidad de reagrupar inmediatamente a los miembros de su grupo familiar, mientras que las mujeres siempre tienen presente esta opción (Suárez, 2010).

CONCLUSIÓN

La asunción en este trabajo desde una perspectiva transnacional nos permite evidenciar los esfuerzos que realizan los entrevistados en su calidad de padres en la distancia, es decir cómo mantienen sus vínculos con la unidad familiar radicada en el país de origen y qué grado de responsabilidad económica, moral y emocional (Oso, 2008) entablan con sus hijos a la hora de desempeñar su rol de padres transnacionales.

Considerando los hallazgos de Suárez (2010), si nos referimos a los roles de género y sobre todo al privilegio masculino en detrimento del femenino, éstos siguen manteniéndose prácticamente invariables dado que, la división tradicional del trabajo también permanece, en gran medida, inmutable. En efecto, en el caso del varón migrante, la permutación o ampliación de su rol paternal no resulta tan significativo, pues sigue centrando sus esfuerzos en financiar al grupo doméstico, pero sin transformar mayormente los lazos emocionales con su núcleo familiar de origen (Dávalos, 2009; Sanz, 2012). Huelga decir, que en relación al desempeño de tareas domésticas o de cuidados de los hijos siguen sin involucrarse todo lo conveniente, llevando a cabo únicamente aquellas labores reproductivas indispensables para su supervivencia y siempre en contextos en los cuales no posea una mujer a su lado en quien delegar dichas cuestiones (Pedone, 2008).

Tal vez los hombres alberguen un gran sentimiento de pesar por haber fragmentado la cotidianidad con su familia nuclear, pero desde luego no lo

expresan con rotundidad y, de hecho, (salvo en el caso de un entrevistado: Hugo) no se atisba resquicio de duda sobre el bienestar de sus hijos, como tampoco procuran mitigar esa sensación de malestar emocional a través de una comunicación constante y el envío incesante de remesas. Podríamos asentir que ellos proyectan un mayor interés por la relación que existe en su vida conyugal (si hay o no distanciamiento en la pareja) que en la relación con sus descendientes. Tampoco están tan pendientes de los pequeños detalles cotidianos de sus hijos, solamente de los más problemáticos o llamativos, pero sí tratan de mantener una comunicación más ociosa con ellos. Relajan su rol de autoridad estando fuera y dejan toda la potestad de mando en manos de sus cuidadoras (Sanz, 2012). Así y todo, insistimos en que la posibilidad de medir la culpabilidad en las personas es muy complicado y que debe tenerse muy en cuenta en estos casos la educación de género recibida e interiorizada por los individuos que puede llevar en el caso de los hombres a silenciar su sufrimiento y a demostrar entereza ante las circunstancias adversas, como demostración de su masculinidad (Fuller, 2001 citado en Dávalos, 2009).

Por otro lado, un punto clave del estudio de las familias transnacionales como es el tema de las remesas deja claro lo que muchos estudios sociales ya confirmaban: que los hombres migrantes no se muestran tan proclives a enviar cantidades importantes de dinero a sus familias, con la misma asiduidad y regularidad con que sí lo hacen sus homólogas femeninas (Dávalos, 2009; Grande-Martín y Del Rey-Póveda, 2012; Lacomba y Sanz, 2013).

En lo relativo a la intencionalidad de permanencia por parte de los migrantes en la sociedad de acogida, los padres entrevistados sostienen la idea de que su proceso migratorio sea meramente laboral y temporal y, por consiguiente, no conciben tanta urgencia por acogerse a la opción de reagrupación, habiendo migrantes que aseguran que su ciclo migratorio es temporal, cuando en realidad acumulan más de un lustro viviendo en el extranjero y manteniendo una convivencia familiar transnacional, sin vislumbrar la posibilidad de alterar esta dinámica de relación familiar.

En definitiva, confirmamos la hipótesis de nuestra investigación, cuando afirmábamos que los hombres cuando emigran dejan a sus descendientes al cuidado de alguna mujer (su pareja o su madre) y eso les hace sentirse firmemente tranquilos, llegando a pensar que se hallan mucho mejor así sus hijos, que reagrupándolos consigo y trayéndolos a vivir a un nuevo país. Sin embargo, ateniéndonos a los testimonios recogidos en nuestra pesquisa los roles de género están sufriendo una paulatina modificación en el conjunto de la población masculina que parece verse aún más impulsada en los entornos transnacionales, donde la distancia ayuda a resignificar el concepto tradicional de *paternidad* al ocasionarse una ruptura espacial que permite a los hombres desligarse del mero papel productivo a que los aboca en muchos casos su comunidad de origen. Por consiguiente, la noción de hogar bilocal, que ellos tanto experimentan exige por parte de los padres migrantes agudizar nuevas estrategias de revitalización de los lazos de unión en el seno familiar que aseguren un lugar incuestionable en la vida doméstica a pesar de sus ausencias. Es por ello que ya no es suficiente con que los hombres sustenten económicamente la unidad del hogar, sino que son conscientes de que deben cuidar y consolidar las relaciones afectivas con sus hijos y cónyuge en aras de construir puentes imaginarios que aúnen ambos espacios familiares internacionales. Resulta menester, pues, que se visibilice con mayor ahínco el esfuerzo que realizan los progenitores transnacionales, desde su óptica de género, en la sostenibilidad de la unión doméstica, con el fin de comprender todas y cada una de las dinámicas que conforman la asunción de la *convivencia* transnacional en toda su extensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Vidal, G. (2009). "Cuidados y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales", en Camacho, Gloria y Hernández Basantes, Katty (ed.). *Miradas transnacionales. Visión de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Centro de planificación y estudios. Quito, pp. 17-52.
- Catarino, C., y M. Mirjana. (2005). "Femmes, genre, migration et mobilités". *Reveu européenne des migrations internationales*, Vol. 21, N° 1, pp.7-27.
- D'aubeterre, M. (2002). "Género, parentesco y redes migratorias femeninas". *Alteridades* N° 12.

- Dávalos, C. (2009). "Los hombres frente a la provisión de cuidados: el caso de trabajadores domésticos migrantes ecuatorianos en Madrid", en Camacho, Gloria y Hernández Basantes, Katty (ed.). *Miradas transnacionales. Visión de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Centro de planificación y estudios. Quito. pp. 101-117.
- Fuller, N. (2001). "The social constitution of gender identity among Peruvian men". *Men and masculinities* Vol. 3, Nº3.
- Grande-Martín, R. y A. Rey-Póveda. (2012). "Remesas, proyectos migratorios y relaciones familiares. El caso de los latinoamericanos y los caribeños en España". *Papeles de población*, octubre-diciembre, pp. 237-272.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Szanton Blanc (1992). "Toward a transnational perspective in migrant: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered". *Annals of the New York academy of sciences*, Vol. 645.
- _____. L. Basch y C. Szanton Blanc (1999). "From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration". In Ludger Pries (edit.) *Migration and transnational social space*. Ashgate.
- Goldring, L. (1992). "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectiva desde el México rural". *Estudios sociológicos*, vol. X.
- Herrera, G. (2002). "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". FLACSO. Quito.
- _____. (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidados", en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds): *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO. Quito.
- _____. (2008), "Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España", Novick, Susana. (comp.) *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Hondagneu-Sotelo, P. y E. Ávila. (1997). "I'm here, but I'm there: the meaning of Latina transnational motherhood". *American behavioral scientist* Vol. 42, Nº4.
- Izquierdo, A., et al. (2003). "The favorites of the twenty-first century: Latin American immigration in Spain". *Studi emigrazione / Migration studies*, XXXX, Nº149.
- _____. (2008). "El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión", en *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación Foessa. Madrid, pp. 599-679.
- King, R. y E. Zontini. (2000). "The role of gender in the South European immigration model". *Papers*, Nº 60.
- Lacomba Vázquez, J. y J. Sanz Abad. (2013). "No es solo mandar dinero. Transferencias y remesas de los migrantes más allá de su dimensión económica". *Revista Migraciones*, Nº 34.
- Laparra, M. (2008). "Inmigración y política social en Europa". *Italian journal of social policy* (en prensa).
- _____. y A. Martínez (2008). "Las políticas de integración social en España", en Izquierdo, Antonio (coord.), *Irregularidad y el modelo migratorio español como palanca de exclusión social de los extranjeros (1985-2005)*. Fundación FOESSA. Madrid.
- López, L.M y G. D Herrera. (2014). "Globalización, migración internacional y familia: una lectura desde los estudios de familia".
- Martín, C. y F. Yil. (2006). "Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida cotidiana de la familia como sujeto del proceso migratorio". En: *Segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo: Migración, Transnacionalismo y Transformación Social*. México. En <http://www.migracionydesarrollo.org>
- Martínez Buján, R. (2005). "El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento". *Panorama social*, 2, pp. 86-97.
- Monteros Obelar, S. (2009). "Prostitución e inmigración: realidad e intervención social". Cruz Vermella Española.
- Moraes Mena, N. (2006). "La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España". A propósito del X *congreso de inmigración en Almería*. Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XI, Nº 667.
- Morokvasic, M. (2007). "Migración, género y empoderamiento" en *Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, Nº9.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2010). "Migración y transnacionalismo: oportunidad y desafío". *Diálogo internacional sobre migración*, marzo.
- Oso, L. (2008). "Migración, género y hogares transnacionales". *Manos unidas*.
- _____. y R. Martínez Buján. (2009). "Domésticas y cuidadoras: la inserción laboral de las mujeres Latinamericanas en el Mercado de trabajo español". *L'Ordinaire Latinoaméricain*, 208-209: 143-162.1
- Parella, S. (2003). "Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación" *Anthropos*. Barcelona.
- _____. (2007), "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 4 (2).
- _____. y L. Cavalcanti. (2008), "Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones", Solé, Carlota; Parella, Sònia y Cavalcanti, Leonardo (comp.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: OPI.
- Pedone, C. (2008). "Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de las migración ecuatoriana". *Revista Interdisciplinaria de Movilidades Humanas*, nº 30.
- Pérez Ventura, J. (2013). "Centro, periferia y centralidad". En www.elordenmundial.com
- Portes, A. (2005). "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes". *Migración y desarrollo*, primer semestre, 2-19.
- Pribilsky, J. (2004). "'Aprendemos a convivir': conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks*.

- Rodríguez, N. (2007). "Educar desde el locutorio. Ayuda a que tus hijos sigan creciendo contigo". Plataforma actual. Barcelona.
- Roquero, E. (2008). "Las remesas de los inmigrantes en España: factores y estrategias". *Política y Sociedad*, Norteamérica, 45, dic. 2008. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808230131A>
- Salazar Parreñas, R. (2001). "The care crisis in the Philippines: children and transnational families in the new global economy". *Feminist Studies* Vol. 27, Núm. 2.
- Sanz Abad, J. (2009). "La lógica del retorno frente a la lógica de permanencia de la migración ecuatoriana en España: reproducción social y estrategias económicas para la movilidad social en el contexto migratorio", en Camacho, Gloria y Hernández Basantes, Katty (ed.). *Miradas transnacionales. Visión de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Centro de planificación y estudios, pp. 149-176.
- _____. (2012). "Antropología, migraciones y desarrollo. Aportaciones etnográficas en torno a las remesas, los imaginarios de la migración y el codesarrollo", en Larrea Killinger, C. y Martínez Mauri, M. *Contribuciones antropológicas al estudio del desarrollo*, Editorial UOC. Barcelona, pp. 119-134.
- _____. (2013). "Cambios y transformaciones de las relaciones familiares ligadas al proceso migratorio: una aproximación a partir del estudio de la migración ecuatoriana en España". Fernández Montes, Matilde (ed.) *Negociaciones identitarias de la población migrante*, Comondground Publishing.
- Sassen, S. (2003). "Contra geografía de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos".
- Smith, R. (2001). "Comparing local-level Swedish and Mexican transnational life". In Lugder Pries (Edit.) *New transnational social spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*. London, 37-58.
- Suárez Bequir, S. (2010). "Maternidades vs. Paternidades en contextos migratorios transnacionales". Trabajo fin de master. La Coruña: Universidade da Coruña.
- Tobío, C. (2002). "Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras". *Revista española de investigaciones sociológicas (REIS)*, N° 97, 185-196.
- Vidales, A. (2013). "Un sistema-mundo dividido en centro y periferia". En www.elordenmundial.com
- Zapata Martínez, A. (2011). "Vida familiar e hij@s que reciben y administran remesas familiares". Medellín: Comfenalco.

DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876